Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia
Via Tuscolana. 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 2 de abril de 2013

Prot. 59/13
Obj.: P. Pantaleone Palma

A los Rogacionistas
y A la Familia del Rogate

Estimados,

en los próximos días nos prepararemos para realizar un gesto importante, el de la exhumación, reconocimiento y traslado de los restos mortales del P. Pantaleón Palma desde el cementerio Verano de Roma a nuestro santuario de San Antonio en Oria.

Durante el mes de junio del año pasado, presentando la breve biografía del P. Pantaleón Palma, entre otras cosas destaqué que los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo a través del testimonio continuo de muchos de sus miembros no dejaron de confirmar hacia él simpatía, estima y veneración. El breve perfil publicado nos consintió de mirar con serenidad y admiración al P. Palma, deteniéndonos en una página dolorosa de nuestra historia, en una vicisitud que cada vez con mayor claridad aparece iluminada por su gran virtud.

Recordamos que el P. Palma nació el 15 de abril de 1875, en Ceglie Messápica, en la provincia de Bríndisi, Italia. Su entrada en el Barrio Aviñón de Mesina, inicialmente como huésped, remonta a finales de 1902. Pronto quedó conquistado por la figura extraordinaria del Padre Aníbal, por las dificultades y las labores que él enfrentaba con fe y celo pastoral, por su caridad y por el ideal de la oración por los buenos trabajadores de la mies. El Padre Palma empezó muy pronto a ayudarle poniendo en segundo lugar su inicial programa de estudios específicos. No había pasado ni un año, que él, atraído por aquellos ideales, obtuvo de dejar su diócesis para dedicarse completamente a la Obra Piadosa, convirtiéndose en el primero y más valioso colaborador del Padre Aníbal.

Su presencia en la Obra Piadosa fue verdaderamente providencial. El Padre Aníbal había empezado una variedad de obras socio-educativas y desde hacía muchos años también la Sagrada Alianza y la Piadosa Unión de la Rogación Evangélica. En su alrededor habían florecido muchas actividades que requerían la colaboración de muchas mentes y brazos. Habían, además, los dos Institutos religiosos, el femenino, el de las Hijas del Divino Celo, que se desarrollaba en diferentes sedes, y que tenía en la Madre Nazarena Majone una fiel discípula y válida colaboradora del Padre Aníbal, y el masculino, que crecía con dificultad. El Padre Palma se convirtió muy pronto, en este gran campo de trabajo, en la *longa manus* del Padre Aníbal.

El 3 de agosto de 1924, con ocasión del 25º aniversario de ordenación sacerdotal del Padre Palma, el Padre Aníbal, hablando de si mismo en tercera persona, aprovecha para atestiguar su estima para con el Padre Palma y el papel recubierto por él en la Obra Piadosa. Él escribe:

"El Iniciador del Instituto encontró en el P. Palma su fiel compañero, un íntimo hermano e hijo espiritual en Jesucristo. Habiendo constatado en él un gran celo para el crecimiento de la Obra Piadosa, el Canónigo Di Francia y el P. Palma fueron dos almas en una, y echaron las bases espirituales y económicas de la Obra Piadosa. Está escrito en los Libros Sagrados que el hermano apoyado al hermano constituyen una ciudad firme".

La historia iluminará la dolorosa vicisitud que cayó sobre el Padre Palma a partir del octubre de 1932. El proceso instituido por el Santo Oficio, en Roma, duró casi un año. La sentencia fue pronunciada el 10 de julio de 1933: fue dimitido de la Congregación, secularizado y suspendido de los sacramentos, con la obligación de permanencia, o sea, la segregación en la Escalera Santa. En este mismo lugar, tres años después, el 2 de septiembre de 1935, acabó de sufrir. El proceso y la condena presentan muchos puntos obscuros. El Padre Palma lo soportó todo con una conducta edificante, que dejó una profunda impresión en los que le conocieron durante aquella experiencia humillante. Guardó hasta el final, con la fe y el amor al Señor, también su gran vínculo con la Obra Piadosa, y en su defensa siempre quiso preservar la dignidad del sacerdocio, tal como había aprendido por el Padre Aníbal.
Sus palabras, que dirige al Papa, son un eco fiel del testimonio del Padre Aníbal: "Después de haber dado todas mis energías espirituales, morales y físicas a las magníficas instituciones del Canónigo Di Francia, de quien bien presumo haber sido desde el comienzo el primero, el más fiel y estimado compañero, me vi, a la edad de 60 años, objeto de una indigna conjura por razón de celos y por causa del espíritu de intransigencia con el que quise actuar el programa y los criterios directivos que el Fundador imprimió en sus Obras. Él puso en mi toda confianza; lo digo no para presumir, sino solamente para destacar el juicio que el santo Fundador tenía hacia mí y hacia mi fidelidad. Vivimos juntos durante 25 años, y, si en todo este tiempo él no me alejó de si mismo, y nunca me reprochó algo, es cierto que no le habré dado ningún signo de aquellas cualidades negativas que me imputan mis detractores. Pienso que el trato paternalmente afectuoso que me reservó el santo Fundador haya sido uno de los más fuertes motivos de los celos de que ahora soy víctima. De todas formas, si el Fundador murió dejando un documento insigne de estima y de confianza hacia mi pobre persona, nombrándome heredero universal de sus bienes y prefiriéndome a todo otro hermano de la misma Congregación, esto establece una presunción relevantísima a favor de mi honradez y fidelidad" (24.05.1935).

Conocemos el gravísimo peso llevado por el Padre Aníbal durante tantos años en la gestión económica de las obras de caridad a favor de los huérfanos y los pobres, entre la preocupación de los acreedores y las incomprensiones y los rechazos de muchos. Ante él se abrió el camino de la Providencia mediante la protección de San Antonio de Padua con el "pan de los huérfanos". Detrás del desarrollo extraordinario de este recurso providencial están las labores y el compromiso de tantas hermanas y hermanos, pero quien les guiaba era el incansable Padre Palma, con su intuición, su celo, sus labores extenuantes. Lo destaca el Padre Aníbal en diversas ocasiones en los años 1906 y 1907:

"El P. Palma con el Hermano José Antonio hicieron viajes en Sicilia para las dos propagandas: Rogación y S. Antonio, ¡y con buenos éxitos! ¡Bendita sea la Divina Misericordia!" (...) "Se extendió mucho la propaganda del Pan de S. Antonio de Padua y tuvimos mucha providencia"[1]. "Tuvimos con nosotros otro Sacerdote desde hace muchos años, muy unido a mí y a los Institutos y trabaja muchísimo, y que se llama P. Pantaleón Palma"[2].

Indudablemente la organización y la guía de las Secretarías Antonianas han sido el ámbito en el que el Padre Palma expresó con mayor claridad sus capacidades organizativas, pero su acción de primer colaborador del Padre Aníbal abarcaba todos los sectores de la vida y del apostolado de la Obra Piadosa.

Es conmovedor averiguar que el Padre Palma, aunque se viera olvidado, incomprendido e condenado injustamente, conservó y confesó hasta el final una fuerte unión afectiva y espiritual para con la Obra Piadosa. Muchos atestiguaron de haber quedado profundamente asombrados por su gran espíritu de mortificación y de ilimitada uniformidad a la voluntad de Dios. Le confió a alguien: "Lo ofrezco todo para el mayor bien de la Congregación de los Rogacionistas y de las Hermanas del Divino Celo del Can. Di Francia"[3].

En la vigilia de su muerte acogió con gran alegría el permiso de reempezar la celebración, declarando: "El 6 de agosto (fiesta de la Transfiguración del Señor) diré la santa Misa. Muy alabado de esto sea el Señor. Para Nuestro Señor todo es fácil. Él en un momento lo cambia todo. No tengáis miedo: hace falta dejarle todo a Él y a Él solo. Él toma toda cosa pequeña y la hace grande como a Él le gusta".

Estimados, como acordaba en el principio, después de la muerte del Padre Palma no faltaron en nuestros Institutos los que guardaron para con él el afecto, la estima y tal vez también la veneración. No fue posible antes de ahora realizar una revisión de su dolorosa historia. Podemos decir que él permaneció al lado de la Obra Piadosa, casi como un extraño, él que para la Obra Piadosa consumió todas sus fuerzas y ofreció su vida. El Señor que nos salvó con su cruz, sigue salvándonos con el mismo camino.

Vivimos una cita histórica trasladando los restos del Padre Palma a Oria. En aquella casa, él con inteligencia y amor relanzó en grande la obra socio-educativa después de la terrible prueba del terremoto de Mesina; en aquel santuario, donde ahora descansará, permaneció en largas oraciones.

Nosotros lo reacogemos, y – absteniéndonos de juicios sobre personas y situaciones – pedimos a Dios de perdonarnos por nuestras eventuales responsabilidades y errores. Estamos seguros que él nunca se alejó de la Obra Piadosa y que sigue vigilando sobre nosotros. Fue el primero y principal colaborador de los Institutos fundados por San Aníbal, hombre y sacerdote lleno de virtud, celo y sacrificio. Pueda él inspirarnos y ser modelo para nuestra vida y misión de Rogacionistas.

---

[1] Del *Memoriale dei Divini Benefici.*
[2] Carta a Josefina Lembo, 18 de agosto de 1907.
[3] Testimonio del Can. Altobello Nicola de Trani.

Estos sentimientos nos acompañan en el siguiente programa, que viviremos para la exhumación, reconocimiento y traslado de los restos del P. Pantaleón Palma.

9 de abril	- Exhumación en el Cementerio Verano de Roma.
11-17	- Reconocimiento.
17	- 21.00 hs. – Vigilia de oración en la Parroquia de los Santos Antonio y Aníbal (Roma). Se enviará a las Comunidades el texto para una vigilia de oración para que se pueda vivir esta cita unidos espiritualmente.
18	- 10.00 hs. en la Parroquia de San Antonio en Circonvallazione Appia, S. Misa presidida por el Superior General, P. Angelo A. Mezzari. - 11.00 hs. traslado a Oria. Invito cada Comunidad a celebrar, posiblemente en este día, una Santa Misa en sufragio del Padre Palma.
19	- 11.00 hs. S. Misa en el santuario de S. Antonio en Oria, con la presencia del Obispo, Mons. Vincenzo Pisanello. El entierro, provisionalmente, tendrá lugar en nuestra capilla del cementerio de Oria y, seguidamente, en nuestro santuario.

En conclusión dirigimos un pensamiento agradecido a la familia Palma que con frecuencia hospedó y ayudó al Padre Aníbal. Sabemos que el Padre Fundador «para evitar el "tremendo impuesto de sucesión", perjudicial para las Obras de Caridad privada, había madurado la idea de autorizar a la Familia Palma, o sea "Los Hermanos Palma", a comprar todos los bienes materiales de la obra». En la misma circunstancia, el Padre se expresa en la manera siguiente: «Nosotros tenemos dos hermanos y dos hermanas, son cuatro, y hacemos que ellos lo compren todo, y se hacen también a ellos los testamentos. Son el P. Palma, su hermano Pedro, las dos hermanas Teresa (monja mía) y Jacinta. ¡Personas segurísimas!»[4]. Nuestro sentido agradecimiento va también a la familia Rossi, que acogió y custodió los restos mortales del Padre Palma en la tumba de familia y nos permitió realizar la exhumación y el traslado.

Vivamos esta cita, en la alegría de la Pascua de Resurrección del Señor Jesucristo, con renovado amor a la Obra Piadosa e impetrando por los Divinos Superiores largas bendiciones sobre cada uno de nosotros, por la intercesión de nuestro Fundador, san Aníbal María Di Francia.

Con este deseo, os saludo a todos con afecto en el Señor.

P. Angelo Amir Mezzari, RCJ
(P. Angelo A. Mezzari, R.C.J.)
Sup. Gen.

[4] Cf. Santarella V., *Il Padre Pantaleone Palma* (pro manuscripto) 1986.